

m?s alejados del tema propuesto; no lo veo as?, ya que el cap?tulo que acabo de comentar insiste en un escollo realmente importante para la sintaxis y tambi?n lo son los contenidos que se presentan en este trabajo, en cuanto que se cuestiona la clasificaci?n tradicional de las funciones sint?cticas y se plantea una nueva clasificaci?n no exenta de pol?mica.

Habr?a sido de agradecer una reflexi?n final del autor en la que se incluyeran algunas conclusiones que permitieran al lector ensamblar las diversas propuestas que se han ido haciendo a lo largo del trabajo; no obstante, como se?al? al comienzo de esta breve rese?a, el hecho de presentar de forma conjunta trabajos que, en un principio, se concibieron de manera aislada, me parece un gran acierto: existen mecanismos de cambio sint?ctico que afectan a distintas parcelas de nuestra gram?tica y solo cuando vemos juntos los estudios realizados podemos percatarnos de que algunas explicaciones son v?lidas para cuestiones que, en apariencia, solo en apariencia, estaban alejadas y de que los *escollos* no parecen ya tan infranqueables.

ANA SERRADILLA CASTA?O  
*Universidad Aut?noma de Madrid*

GONZ?LEZ RUIZ, RAM?N y LLAMAS SA?Z, CARMEN (eds.), *Gram?tica y discurso. Nuevas aportaciones sobre part?culas discursivas del espa?ol*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 2011, 231 pp.

La aparici?n de esta colecci?n de trabajos viene a confirmar, adem?s de la vitalidad de las investigaciones sobre las part?culas discursivas del espa?ol, el hecho de que el nivel de an?lisis de estos fen?menos los sit?a muy lejos del car?cter marginal que han tenido hasta no hace mucho entre los estudios ling?ísticos. Esto se refleja en el t?tulo, que une «gram?tica» y «discurso» con una conjunci?n que no se entiende en su interior como frontera, sino como v?nculo indisoluble.

Los editores, Ram?n Gonz?lez Ruiz y Carmen Llamas Sa?z, profesores del Departamento de Filolog?a de la Universidad de Navarra, con carreras investigadoras claramente enfocadas al discurso, han seleccionado una serie de trabajos realizados por reconocidos especialistas en este campo y que ilustran acertadamente muchos aspectos de un fen?meno marcadamente poli?drico. Como comenta Esteban Tom?s Montoro del Arco en la rese?a que cierra los estudios, la tradici?n ling?ística de estudio de las part?culas discursivas del espa?ol es especialmente joven si se compara con cualquier otra categor?a, lo que le da un valor especial para los interesados a una panor?mica del campo de investigaci?n como la que aqu? se presenta.

Los nueve art?culos que componen *Gram?tica y discurso* no aparecen dispuestos tem?ticamente, lo que quiz? responda al deseo de los editores de ofrecer una panor?mica heterog?nea de las aproximaciones actuales al estudio de las part?culas discursivas. Con la sola excepci?n de dos de ellos, se centran en el comportamiento de elementos concretos. La excepci?n m?s clara es la ya citada reseña de Esteban Tom?s Montoro del Arco sobre el libro *Los estudios sobre marcadores del discurso en espa?ol, hoy* (Loureda y Ac?n 2010). En ella aprovecha eficazmente el comentario sobre los art?culos de aquella colecci?n para ilustrar la situaci?n actual de los estudios sobre marcadores. Se trata de una panor?mica centrada en temas m?s amplios que los que se ofrecen en el libro que reseñamos ahora y quiz? habr?a sido interesante por ello situarla al inicio como introducci?n a los temas y problemas que veremos m?s adelante. Uno de los que introduce es el del mismo uso del t?rmino «marcador del discurso», siguiendo la tradici?n de Portol?s 1998 entre otros, en lugar de «part?culas discursivas» como encontramos aqu? y como el propio E. T. Montoro se?ala que parece preferido mayoritariamente por los autores de aquel volumen aunque no fuera elegido para el t?tulo (en el que nos ocupa ocurre al contrario en m?s de una ocasi?n). Montoro introduce sus notas record?ndonos los que considera «hitos» fundamentales del estudio de los marcadores en la lingüística espa?ola, desde Catalina Fuentes 1987 hasta Mart?n Zorraquino y Portol?s 1999, para despu?s resumir el contenido de los cap?tulos del libro, dedicados a las relaciones de las part?culas discursivas con la prosodia, la morfolog?a, la sintaxis, la sem?ntica, la estructura informativa, etc?tera.

La otra excepci?n, en cuanto art?culo no dedicado a part?culas concretas, es el cap?tulo segundo, escrito por Mar?a Noem? Dom?nguez Garc?a y dedicado a los «Comentadores del discurso». La autora parte de la necesidad de distinguir entre clases diferentes de marcadores seg?n sus funciones y comportamientos y utiliza la clasificaci?n de Portol?s 2001 para centrarse en el subtipo de los organizadores del discurso que funcionan como comentadores. Se trata de part?culas que indican «el punto concreto en el que se encuentra, o hasta d?nde se ha desarrollado, el discurso». Ejemplos analizados en el art?culo son *hasta ah?/aqu?, hasta ahora, por el/de momento, pues, bien, as? las cosas* y *dicho esto/eso*. Como bien se?ala la autora, su funci?n estructural no hace que sean elementos prescindibles, sino m?s bien lo contrario: son caracter?sticos del discurso en espa?ol y mejoran la cohesi?n discursiva de manera fundamental. Dom?nguez propone una subclasificaci?n motivada por coincidencias en los significantes (p. ej. part?culas con la preposici?n *hasta*, part?culas con significantes con sentidos temporales como *por el momento*, etc.) y ofrece ejemplos tomados de distintos corpus escritos.

Marta Albelda y Pedro Gras presentan su trabajo sobre «La part?cula *ni* en espa?ol coloquial», de especial inter?s por su frecuencia de uso

en el habla y porque este uso le da un car?cter de part?cula escalar de polaridad negativa que requiere para su interpretaci?n la aceptaci?n de supuestos que no se explicitan en el texto. Los autores toman ejemplos orales del corpus Val.Es.Co para describir, por un lado, el tipo de construcciones gramaticales en que aparece la part?cula, distinguiendo un uso como conjunci?n de otro adverbial, mientras que, por otro lado, muestran su valor discursivo como estrategia comunicativa de intensificaci?n.

Mar?a Estell?s Arguedas ofrece su estudio sobre «Un caso at?pico de gramaticalizaci?n: el valor digresor del marcador *por cierto*», que complementa un trabajo previo sobre el valor epist?mico de esta part?cula, este ?ltimo claramente m?s marginal en los usos actuales. El art?culo repasa la historia de la part?cula desde los primeros documentos existentes, en el siglo XIII y con valor epist?mico, hasta los primeros ejemplos en el siglo XVIII de su nuevo uso, resaltando la dificultad que encontramos a menudo para resolver la ambigüedad entre ambos usos. Estell?s llama la atenci?n tambi?n sobre la imposibilidad de explicar el cambio diacr?nico de sentido de *por cierto* a partir del significado original, como suele hacerse con este tipo de part?culas. En este caso, propone explicarlo a trav?s del hecho de que apareciera siempre en estructuras parent?ticas, de que ello haya permitido que su sentido se haya podido reducir a una imagen esquem?tica con apenas el sentido original de valoraci?n positiva, as? como un proceso final de rutinizaci?n exitosa que ha favorecido su uso.

La «Conexi?n y debilitamiento asertivo: *igual, igualmente, lo mismo*», presentado por Catalina Fuentes Rodr?guez como derivado de su proyecto mayor de un *Diccionario de conectores y operadores del espa?ol*, 2009, tambi?n abunda en esta caracter?stica t?pica de las part?culas discursivas que consiste en responder a funciones diferentes dependiendo del contexto. El art?culo ofrece ejemplos, extra?dos del corpus CREA, del uso de *igual* como adjetivo comparativo, conector de adici?n, operador modal y conector concesivo; de *igualmente* como adverbio de relaci?n aditiva, de igualdad y de relacionante supraoracional; y de *lo mismo* como complemento comparativo del verbo, con valor aditivo, como conector y como operador modal de hip?tesis o debilitamiento asertivo.

«Eco y emoci?n: funciones pragmadiscursivas de algunos fraseologismos som?ticos con *narices*» de Ram?n Gonz?lez Ruiz e In?s Olza traslada al ?mbito de la fraseolog?a estos l?mites difusos entre los sentidos y las categor?as de las part?culas discursivas. Su trabajo parte del estudio de las unidades fraseol?gicas de significado metalingü?stico con lexemas de partes del cuerpo humano para centrarse en aquellas que contienen «narices» y tienen significado de naturaleza pragm?tico-discursiva. El art?culo repasa su tratamiento en los diccionarios y las diferentes funciones (modalidad, exclamaci?n, actos disentivos y funci?n

ecoica) que se ejemplifican con fragmentos de varios corpus escritos. Los autores destacan la motivaci3n figurativa de estas locuciones que tienen en com?n la expresi3n de rechazo hacia un discurso anterior.

Mercedes Marcos S?nchez realiza en «Deliberar para (re)formular: a prop3sito del marcador *bien mirado*» una primera aproximaci3n a esta locuci3n como marcador de reformulaci3n no parafr?stica. Al igual que en algunos de los art?culos anteriores, la autora reflexiona sobre la formaci3n de la part?cula, en este caso a partir del verbo de percepci3n *mirar*, para centrarse despu3s en los usos actuales. Tambi3n en este caso se observan en el an?lisis diacr3nico desplazamiento y debilitamiento sem?nticos acompa?ados de cambios gramaticales y distribucionales, que aqu? se ilustran con ejemplos de los corpus CORDE y CREA, as? como una importante variedad de funciones en los ejemplos contempor?neos.

Salvador Pons Border?a y Scott Schwenter estudian «Los significados pr3ximo y polar de *casi*» dentro de un marco te3rico cercano al utilizado por Horn 2002 y Ziegler 2010 para el an?lisis de part?culas del ingl3s. Como ocurr?a con el trabajo sobre *ni*, esta part?cula tiene un especial inter3s desde el punto de visto cognitivo puesto que implica interpretaciones no explicitadas en el discurso. Los autores repasan los distintos significados intentando desentra?ar qu3 contenidos son sem?nticos y cu?les dependen del contexto para concluir que la indicaci3n de cercan?a es el significado codificado sem?nticamente en *casi* (lo que denominan su componente pr3ximo) mientras que los usos de esta part?cula dependen de un componente de direccionalidad.

Por ?ltimo, el art?culo «*En realidad, realmente, t? ya no me quieres*. Part?culas discursivas basadas en el valor argumentativo de lo real» de Raquel Taranilla analiza los diferentes valores de estas part?culas a partir de la disociaci3n apariencia/realidad y con ejemplos del corpus CREA. En este caso, los usos est?n claramente relacionados con estrategias argumentativas ya que muestran un compromiso con la veracidad de un discurso y la denuncia de la falsedad de aquellos otros que no concuerden con este.

La mayor?a de los art?culos rese?ados describen trabajos que podr?amos enmarcar dentro de la llamada ling?ística de corpus ya que basan sus afirmaciones en lo que muestran algunas de las colecciones de textos m?s utilizadas para el estudio tanto sincr3nico como diacr3nico del espa?ol, como son los corpus CREA, CORDE y Val.Es.Co. Aunque se echan de menos datos cuantitativos sobre el predominio de algunos usos de las part?culas, que se alega en ocasiones sin aportar cifras, el uso sistem?tico de corpus le da un valor a?adido al volumen, no solo por cuestiones metodol3gicas, sino tambi3n por los variados descubrimientos que los textos ofrecen en los diversos intentos de an?lisis y categorizaci3n de las part?culas que en el libro se presentan.

Las investigaciones ofrecidas dan al lector una imagen muy acertada de algunas de las part?culas discursivas m?s utilizadas en nuestra lengua y tambi?n resaltan en conjunto algunos de los rasgos m?s interesantes de estos elementos. De especial importancia parece ser su impresionante heterogeneidad en formas, funciones y uso, que hacen que sean con frecuencia ambiguas y casi siempre dif?ciles de clasificar. En este sentido, el objeto de estudio aqu? elegido no podr?a ser de mayor inter?s para la comprensi?n del funcionamiento del espa?ol. Los trabajos propuestos, sin pretender agotar un an?lisis que requiere de mucho esfuerzo a?n, sin duda nos ayudan, con informaci?n precisa y variedad de hip?tesis, a entender mejor los or?genes y usos de la que probablemente sea la categor?a de palabras m?s resbaladiza por desempe?ar sus funciones en la frontera difusa entre gram?tica y discurso.

MANUEL ALC?NTARA PL?A  
*Universidad Aut?noma de Madrid*

HUMMEL, MARTIN; KLUGE, BETTINA y V?ZQUEZ LASLOP, MAR?A EUGENIA (eds.),  
*Formas y f?rmulas de tratamiento en el mundo hisp?nico*, M?xico D.F.-Graz,  
El Colegio de M?xico-Karl Franzens Universit?t, 2010, 1193 pp.

Los primeros estudios sobre tratamiento tuvieron un car?cter estrictamente filol?gico y se realizaban desde un punto de vista diacr?nico e hist?rico y de una manera no sistem?tica, es decir, no se somet?an los datos a un m?todo definido ni se explicitaba el corpus manejado o no se hac?a referencia concreta a las fuentes utilizadas. Desde su inicio, las diferencias en las formas de tratamiento han sido reconocidas como un hecho ling? ?stico eminentemente social, en donde exist?an unos condicionamientos sociales y estil?sticos que delimitaban el uso de una u otra f?rmula de tratamiento, pero los estudios no llegaban a establecer una correlaci?n sistem?tica entre factores ling? ?sticos y sociales.

Dentro de los primeros estudios sobre tratamiento en el mundo hisp?nico, cabe destacar las investigaciones llevadas a cabo por St. Clair Sloan, quien en 1922 realiza un importante estudio sobre los valores de *t? , vos* y *vuestra merced* en la primera parte del *Quijote*, y es considerado como el predecesor de los estudios hist?ricos sobre f?rmulas de tratamiento en espa?ol.

A partir de aqu?, aparecen importantes trabajos que analizan las formas de tratamiento en obras literarias consideradas como cl?sicas: Rogers 1924 analiza el tratamiento en las *Novelas ejemplares* de Cervantes; Wilson 1940, realiza un estudio de las formas *?l* y *ella* en algunas comedias de Tirso de Molina, Lope de Vega y Calder?n de la Barca; Pl? C?rceles 1923, por su parte, realiz? un estudio de fon?tica hist?rica en